

EL GERMINAL ALMERIENSE (La Agrupación Republicano-Socialista Germinal, 1899-1902)

Por

* Fernando Martínez López

*«Se ha clavado el 12 de abril, en el blanco de la Libertad,
aquella flecha que dispararon en 1898 unos hombres
a quienes casi nadie prestó atención»*

Gregorio Marañón

A mediados de Julio de 1899 hizo su aparición en Almería la Agrupación Germinal en un mitin celebrado en el teatro Apolo «por la revisión del proceso de Montjuich y la derogación de la ley del 96 contra el anarquismo»; el acto, organizado por la Federación local de Sociedades obreras, contó con la intervención de líderes obreros, republicanos, socialistas y del joven germinalista Antonio Marín Durán. Unos días más tarde, cuando Almería aún vivía bajo el impacto de la represión sobre los obreros portuarios de «Matrícula Unida», saldada con una mujer muerta por disparos y varios heridos graves (1), un Comisión organizadora solicitaba el concurso de la gente trabajadora de la capital para la formación de la Agrupación Germinal, cuyo lema era «Justicia, Ciencia y Progreso».

El grupo Germinal almeriense nació estrechamente vinculado a lo que Rafael Pérez de la Dehesa ha llamado la segunda época de Germinal (2). Aquella en la que Nicolás Salmerón y García, hijo de Nicolás Salmerón y Alonso, constituyó la Agrupación Republicano-Socialista Germinal, recogiendo algunas de las ideas directoras del Germinal de la primera época.

Situado cronológicamente entre 1896 y 1898, el Germinal de la primera época, con la revista sociológica del mismo nombre y el control del diario republicano «El País» durante el último trimestre de 1897, había sido fundamentalmente expresión de la preocupación social y de las tendencias reformistas de un grupo bastante amplio de jóvenes intelectuales: Joaquín Dicenta, Ernesto Bark, Delorme, Verdes Montenegro, Zamacois, Felipe Trigo, Rusñol, Benavente, Valle-Inclán, Blasco Ibáñez, Maceín, Salmerón y García, etc. Muchos de ellos eran escritores bohemios, cuya protesta estaba dirigida contra el sistema político de la Restauración, la oligarquía, el caciquismo y el realismo artístico dominante; rebeldes con-

* Profesor de Historia Contemporanea del CUA

tra el mundo burgués, pero sumamente individualistas, insolidarios e incapaces de aceptar la disciplina e ideología de un partido obrero; entre ellos, no obstante, Aznar Soler en «Bohemia y burguesía en la literatura finisecular» señala excepciones honrosas en las figuras de Dicenta, Ricardo Fuente, Delorme y el núcleo de la revista «Germinal», como defensores de un socialismo romántico y heterodoxo (3). En su programa, alejado de los puntos máximos del Partido Socialista Obrero y de los ideales del anarquismo, cabían desde las reivindicaciones socialistas de las 8 horas y la abolición de la redención a metálico del servicio militar obligatorio hasta algunas aspiraciones del federalismo y varias de las tendencias jurídicas defendidas por los krausistas, tratando de que pudiera ser aceptado como punto mínimo por los movimientos obreros y pudiera representar un máximo de concesiones para amplios sectores de la burguesía y los partidos republicanos, preocupados en estos momentos por abrirse a su izquierda —a través de la cuestión social— para contener el avance del socialismo, como señala Pérez de la Dehesa.

Basculando ideológicamente entre el reformismo no marxista de Ernesto Bark y el revisionamiento marxista de Delorme, el grupo Germinal de la primera época no constituyó organización y recopiló pocas adhesiones de fuera de Madrid, tan solo algunas de partidos republicanos de provincias. La indisciplina, el rechazo de los socialistas, la hostilidad de los republicanos de «El Progreso», la «alergia» a la organización y el personalismo exagerado le harían fracasar a principios del 98.

No tenemos referencias precisas de la existencia en Almería de alguna corriente vinculada a la primera época de Germinal. No obstante, cabe señalar que en los últimos meses del 97 existió un grupo minoritario autotitulado «republicanos socialistas de Almería», dirigido por el librepensador Ignacio Rodríguez Abarrategui, que pudo estar en sus inicios en línea con los primeros germinalistas. Su protesta contra el sistema político, la crítica al legalismo de la fusión republicana provincial, sus ataques al programa y actitudes «maximalistas» del Partido Socialista Obrero, y sus posicionamientos por unas reformas sociales —aceptando como programa social mínimo el de los republicanos federales—, enlazan con las corrientes políticas y sociales representadas en esos momentos por los diarios republicanos madrileños «El País» y «El Progreso». Estos republicanos socialistas almerienses, con presencia en pueblos cercanos a la capital (Roquetas, Vícar, Terque, Bentarique, Illar, Instinción, Ragol y Alhabia) terminaron adhiriéndose a la Asamblea Andaluza de Unión Revolucionaria promovida por los republicanos progresistas y federales revolucionarios, situándose en la órbita de los seguidores del doctor Esquerdo y de Alejandro Lerroux, y por tanto de «El Progreso», hostil a la corriente germinalista que dirigía «El País» a fines de 1897. (4).

LA SEGUNDA EPOCA DE GERMINAL

Se abrió cuando después de unas consultas preliminares a hombres conocidos y significados de la vida social y política del país (5), apareció a mediados de noviembre de 1898 en la revista «Vida Nueva» el Proyecto de Bases generales para la constitución del grupo Germinal. Nicolás Salmerón y García, Alberto Aguilera y Arjona, y Pablo Cordero y Velasco aparecieron como firmantes del Proyecto, que contenía un programa tendente a una reforma estrictamente política, inserta en la tradición regeneracionista del momento, siendo más limitado en su parte social y económica que el programa de la primera época.

Desde el primer momento la Agrupación Germinal marcó su independencia en organización y fines respecto a la época anterior, sin rechazar la parte de solidaridad en las ideas directoras que podía haber entre la Agrupación y la antigua revista «Germinal». La acción se convierte ahora en el eje fundamental de la nueva etapa germinalista.

El segundo Germinal se fragua en medio del Desastre y es fruto directo del 98. Para los germinalistas los veintitantos años de Restauración, la política de convencionalismos rutinarios, el estancamiento del personal político, que obstaculizaba el acceso de la «gente nueva» a los organismos directores de los partidos, la esterilidad y falta de contenido de los programas republicanos ..., habían engendrado la apatía, la inercia, habían secado la savia de la gente joven y había creado una generación escéptica, hasta el punto que «al sobrevenir la catástrofe halló un país muerto, envilecido, que aceptó resignado su suerte y siguió soportando el régimen que le había tocado vivir» (6). Los nuevos germinalistas habían perdido la confianza en el pueblo, en su instinto revolucionario «ni tiene fe ni ideales, nada le exalta y por nada se conmueve» decían. La falta de reacción ante el Desastre les hacía afirmar que no existían fuerzas sociales y que se clamaba en vano por la regeneración; la señal más evidente de ello era el paso atrás dado con la llegada al poder de la Unión Conservadora.

Tampoco confiaban en los intelectuales: «son incapaces —decían— de toda empresa seria, colectiva; prefieren la obra individual que exalta la personalidad y el aplauso público que halaga la vanidad mujeril: sólo van allí donde creen encontrar un pedesal para su fama y no acuden a prestar ayuda a la labor anónima en que participan las energías sociales. Hablan en mítines y Ateneos, escriben obras literarias y enjaretan artículos y gacetillas de periódicos; pero son impotentes para la acción, ineptos y nulos para la obra social de regeneración» (7). No es nada extraño, por tanto, que Nicolás Salmerón y García, decidido a lanzarse con su programa a una acción de agitación, creadora de conciencia política, nada espere de los jóvenes que luchaban en «Vida Nueva», pues aquellos jóvenes eran furiosamente individualistas, indisciplinados, enemigos de actuar colectivamente, y para la acción política que quería emprender Nicolás Salmerón y García se requería disciplina, dirección y unidad en el esfuerzo (8).

Su llamamiento está dirigido fundamentalmente «a la gente joven». Buscaban crear una juventud como la que describían Zola y Mirabeau: «Una juventud educada en el conocimiento positivo de la naturaleza, que no se pierde en ensueños poéticos ni se encierra en torres de marfil..., que siente la pasión, el amor de la justicia, el culto a la belleza, la sed ardiente de libertad..., el deseo imperioso de la acción» (9). Querían imitar el ejemplo de la juventud universitaria de Inglaterra, Francia y Alemania, sin perder de vista que la obra urgente en España era la destrucción del régimen de la Restauración. El escritor republicano Alfredo Calderón daba la bienvenida a la iniciativa de los jóvenes germinalistas «aún cuando sólo sirviera para demostrar que todavía había jóvenes en España» (10).

Germinal era el título que como bandera de combate adoptaron para entrar en política y la Agrupación el instrumento político-organizativo con el que se dotaron para acometer la tarea regeneradora. Pero no perseguían la formación de un partido nuevo ni de un grupo social al modo tradicional y rutinario. El abandono de Juntas y Comités convencionales en su sistema de organización, y el establecimiento de secciones de estudio y propaganda, organización interna y actos políticos, con sus representantes respectivos constituyendo el órgano director de la Agrupación, significaba una fórmula nueva de estructurarse para hacer política.

En cuanto a su política de alianzas estuvieron dispuestos a aportar su concurso a las fuerzas políticas y sociales que persiguieran la destrucción del régimen a través de la propaganda revolucionaria y de todos los medios lícitos e ilícitos a su alcance. Como republicanos, colaboraron con los partidos republicanos y lucharon por la unidad del republicanismo español hasta el punto que, cuando los republicanos llamaron a la concentración de fuerzas, Nicolás Salmerón y García pidió a todos los grupos germinalistas, que le seguían, sumarse a las organizaciones republicanas, disolviéndose la Agrupación Republicano-Socialista. Como socialistas, que se autotitulaban, prestaron su apoyo a sociedades obreras, llegando a constituir alguna de ellas; difundieron traducciones de folletos socialistas y ácratas publicados en el extranjero con el fin de influir en la educación popular de las masas trabajadoras, y trataron de atraerse a la clase obrera topándose con un competidor más fuerte en el Partido Socialista Obrero.

El grupo iniciador, jóvenes universitarios y trabajadores madrileños que habían acudido al llamamiento de Salmerón y García, asentó su domicilio en plena Puerta del Sol; en una de sus aceras estableció el club, donde de siete a nueve de la noche celebraban reuniones diarias en las que se discutían los problemas sociales, se combatía la situación política, atacando «a gritos» el régimen imperante, y se entablaban las controversias. Las adhesiones al grupo les obligó a pensar en la organización y el Círculo Republicano de la calle de la Encomienda les ofreció sus salones como domicilio social. Estos germinalistas se lanzaron a la empresa de «despertar energías dormidas, vigorizar entusiasmos decaídos, combatir por el progreso, intervenir en la lucha entablada entre el viejo mundo agoni-

zante y la sociedad futura que había de erigirse entre sus ruinas» (11). Por ello llamaban a la gente nueva —jóvenes y viejos—, no gastada, susceptible de tener fe y entusiasmo capaz de abnegación y sacrificio.

La Agrupación Republicana-Socialista Germinal no quedó limitada a Madrid. Pronto surgieron núcleos germinalistas en las provincias de Almería, Albacete, Alicante, Avila, Badajoz, Baleares, Barcelona, Cáceres, Ciudad Real, Cuenca, Girona, Granada, Guadalajara, Huelva, Jaén, León, Lugo, Málaga, Murcia, Salamanca, Tarragona, Toledo, Valencia, Valladolid y Zaragoza. Incluso llegaron a constituirse organizaciones afines en Guatemala, La Habana y en San Francisco de California (12). Las bases de la Agrupación, las disposiciones de las circulares de la Junta Central de Madrid, respetadas en los reglamentos de cada agrupación local, y los viajes de propaganda de Salmerón y García y otros germinalistas, constituyeron los vínculos de unión de estos núcleos germinalistas (13).

No dispuso la Agrupación de órgano de prensa central; a la breve reaparición de la revista «Germinal», siguió la aparición de diversos semanarios editados por los núcleos de provincias: «Germinal» de Almería, «Nueva Brisa» de Vivero (Lugo), «El Demócrata» de Novelda, «Germinal» de Linares, «Germinal» de Valencia, «El Porvenir del Obrero» de Mahón, etc.; semanarios donde fueron apareciendo las circulares de la Junta Central, artículos de conocidos germinalistas como Aurelio Ras, Ernesto Bark, Maceín, traducciones de Max Nordau, etc. Otros periódicos como «El Combate» de Salamanca, «La Democracia» de la Bañeza (León), «La Conciencia Libre» de Valencia, «El Porvenir» de Ocaña, «El Nuevo Ideal» de La Habana, «Las Dominicales del Librepensamiento», etc., mostraron predilección y simpatía por la Agrupación. En «El Progreso» también aparecieron artículos sobre el espíritu de Germinal, quedando de manifiesto la aproximación política de esta segunda época a la corriente republicana capitaneada por Alejandro Lerroux. Acercamiento que como afirma Pérez de la Dehesa sería importante al proveer algunos de los núcleos de los que nacería el Partido Radical (14).

Desde su constitución hasta su entrada en las concentraciones republicanas de 1901 y 1902, la Agrupación ocupó su actividad en: dar clases de instrucción primaria y conferencias en locales obreros o en sus domicilios sociales; potenciaron las lecturas de autores españoles y extranjeros como Proudhon y las controversias políticas; secundaron decididamente el movimiento por la revisión del proceso de Montjuich; fomentaron actos combatiendo el clericalismo y promovieron reuniones librepensadoras propagando la lectura de periódicos y libros que defendían la emancipación de la conciencia; realizaron propaganda de sus Bases a través de mítines; constituyeron sociedades obreras y colaboraron con los obreros en la fundación de cooperativas.

El Germinal de la segunda época, en suma, constituyó un movimiento político de protesta, de rebeldía juvenil contra la situación dominante y la inercia existentes después del Desastre. Fue un movimiento reformista que no rechazó la propa-

ganda, pero buscó sobre todo el empleo de su esfuerzo en la acción. Llegó a ser un revulsivo, allá donde existió, en la conciencia de los republicanos y quiso renovar los días de lucha «en que la masonería y el carbonarismo abatían y derrocaban las viejas formas de los Estados políticos y arraigaban en Europa occidental los principios democráticos de la revolución francesa» (15). Pero desapareció en el seno de las concentraciones y uniones republicanas de principios de siglo, donde los germinalistas limaron sus aristas de rebeldía fundiéndose y confundiéndose entre los republicanos.

EL NUCLEO ALMERIENSE

El 98 en Almería no fue diferente a lo que conocemos del resto de las provincias españolas. Manifestaciones patrióticas, dirigidas o espontáneas, se desarrollaron en la capital y pueblos de la provincia contra los yankees; suscripciones voluntarias, corridas de toros y obras de teatro para recabar dinero con que construir barcos de guerra, se fueron sucediendo a la par que llegaban las noticias de las derrotas navales en las colonias. La clase trabajadora, patriótica pero hambrienta, se amotinó el 9 de mayo del 98 en contra del encarecimiento y acaparamiento de las subsistencias y controló la ciudad durante aquel día. El mercado yankee cerró sus puertas a nuestros productos originándose un importante descenso en la exportación uvera almeriense. Las autoridades ordenaban apagar las luces de la ciudad de Almería, como otras ciudades costeras españolas, temiendo el posible bombardeo nocturno de la flota americana.

La fusión republicana provincial, acusadora de los partidos de la Restauración por la grave situación creada en las colonias, no supo o no pudo reaccionar ante la guerra, dejándose llevar por el patriotismo dominante sin poder convertirse en la fuerza regeneradora en la provincia; incluso, el notario Rosendo Abad Sánchez, único reducto en aquel año del federalismo almeriense había contribuido a las suscripciones de guerra. A partir de mediados del 98 la fusión republicana entraría en una profunda crisis de la que no salió hasta finales de 1901; su órgano de prensa, el semanario «La Republica Española» desaparecía en julio del 98 para no volver a aparecer.

Sólo las fuerzas obreras continuaron su lento movimiento asociativo, iniciado en los primeros años de la década de los noventa, bajo los auspicios y potenciación del Partido Socialista Obrero, constituido definitivamente en Almería a principios de la década. Siete sociedades obreras de resistencia fueron el punto de partida para la creación de la Federación Local de Sociedades Obreras en mayo de 1899, integrando a unos 3.036 obreros federales (16); cifra que pronto se acrecentó llegando a engrosar la Federación unas 14 sociedades obreras a principios del siglo XX, lo que sin duda constituía una fuerza de primera importancia en una ciudad de cerca de 50.000 habitantes.

En este contexto, unos cuantos jóvenes republicanos a mediados del 99 constituyeron la Agrupación Republicano-Socialista Germinal en Almería. Este grupo pronto cerró filas en torno a Manuel Pérez García almeriense vinculado a la política republicana de Nicolás Salmerón y Alonso desde sus años de estudiante en Madrid donde se licenció en ciencias físico-químicas y naturales. Pérez García había colaborado durante su estancia en Madrid en el periódico republicano centralista «La Justicia» siendo su último director, y entabló amistad con Salmerón y García y con Alberto Aguilera y Arjona, que también dirigió el periódico salmeroniano (17); a su vuelta a Almería en 1898 Manuel Pérez García conectó con la fusión republicana, participando en el banquete del 11 de febrero de aquel año; pero la crisis del republicanismo local en unos momentos donde más se necesitaba de una organización fuerte que rompiera con el pasado y reaccionase ante la situación de crisis moral, abierta tras la Derrota, le llevó a adherirse a unos cuantos jóvenes entusiastas y exaltados, únicos que mantenían en la ciudad el fervor por la causa republicana en la perspectiva de la Agrupación Germinal madrileña.

La denuncia de la situación política y algunas de las ideas que animaron al naciente grupo Germinal quedaron recogidas en el artículo de Manuel Pérez García titulado «Despertar. NO PUEDE SER», publicado, apenas constituida la Agrupación, en «La Crónica Meridional» (18); en este trabajo se denunciaba la incapacidad e ignorancia de los políticos de la Restauración «aquellos que no pudieron aprender el “qui, quae, quod” los vemos de concejales y de diputados, presidiendo algunas veces las Juntas de Instrucción Pública»; también se reflexionaba sobre la falta de vitalidad y controversia política que habían llevado a España a una situación agonizante; los republicanos tampoco quedaron fuera de sus críticas, echándoles en cara el silencio cómplice ante el estado que vivía el país; la monarquía restaurada era atacada fundamentalmente por la prodigalidad con que había premiado a los transfugas del tradicionalismo y de la República. Ante este panorama el germinalista Pérez García proponía construir con los elementos sanos, entrar abiertamente en la controversia política, deslindar la línea divisoria entre los retrógados y los demócratas, y romper la «santa calma» que permitía vivir a los neos con los liberales: «al estado en que hemos llegado —apostillaba—, no pueden imponerse las buenas costumbres sino a latigazos».

Políticamente, los germinalistas almerienses se movían en torno a un conjunto de afirmaciones situadas en las Bases de la Agrupación, aparecidas en la revista «Vida Nueva»:

- «Al estado compete la dirección consciente de la actividad social.
- La organización de los poderes públicos bajo la forma republicana.
- La reforma del sistema parlamentario con introducción del referendun, cámara popular legislativa; Senado consultivo con representación de todas las colectividades sociales y regiones; pureza y organización capacitada del sufragio universal.

- Independencia mutua de los poderes judicial, legislativo y ejecutivo.
- Secularización de la vida social y del Estado, y libertad absoluta de cultos con independencia del Estado.
- Moralidad administrativa y sustitución de la burocracia por la intervención directa y activa de los ciudadanos.
- Subordinación del capital al trabajo y del poder al derecho...
- Enseñanza primaria laica, obligatoria y gratuita, a cargo del Estado.
- Ministerios de Trabajo y de Instrucción Pública, dotados con largueza e inspirados en un sentido práctico científico.
- Reconocimiento de la personalidad de las regiones, en cuanto no perturben la unidad jurídica y de poder del Estado central.
- Acción revolucionaria inmediata, para la implantación de una República orgánica, en que coadyuven a la gobernación del Estado todas las fuerzas, energías y capacidades sociales, matando al caciquismo, la influencia, el compadrazgo, la holgazanería y la ignorancia.
- Política de convivencia internacional..., creando vínculos de sincera fraternidad con Portugal, hasta llegar a la Federación Ibérica.

Se dotaron de un sistema de organización abierto, estableciendo las tres secciones que aconsejaban las Bases de la Agrupación y las Circulares de la Junta Central: estudio y propaganda, organización interna y actos políticos.

La Agrupación Germinal no contó con un grupo muy numeroso de jóvenes; sus hombres más representativos en la ciudad fueron: Manuel Pérez García, el poeta Vicente Bueno, José Godoy Ramírez, Antonio Gómez Guillén, director de la revista «Germinal», Cesáreo Ubeda, Cortina, Antonio Marín Durán, que más tarde pasó al Partido Socialista Obrero, etcétera. Cesáreo Ubeda en la sección «Cabezas Parlantes» de «El Radical» afirmaba en 1909 que Germinal lo habían representado en Almería una docena de jóvenes entusiastas (20); sin embargo, después de Madrid, la Agrupación de Almería junto a las linares, Salamanca y Valencia parece ser que fueron las de más importancia. En Almería, llegó a constituir una fuerza política significativa logrando extenderse a la provincia, pues en 1900 la Agrupación tenía presencia política, amén de la capital, en Bentarique, Lubrín, Cañada de San Urbano, Dalías y Cuevas del Almanzora (21).

EL SEMANARIO «GERMINAL»

A partir del 22 de agosto de 1899 el núcleo almeriense puso en la calle un semanario que llevaba por título «Germinal» y como subtítulo el lema de «Justicia, Ciencia y Progreso». Este semanario estuvo apareciendo, con alguna breve interrupción, hasta septiembre de 1902. Sólo hemos logrado encontrar tres de sus números, el 70, 77 y el 78, de los días 23 de junio, 16 y 24 de agosto de 1901 respecti-

vamente. El joven Antonio Gómez Guillén fue director de la publicación.

En los números conocidos aparecen traducciones de Max Nordau denunciando la especulación y un artículo de A. de Santaclara, seudónimo de Ernesto Bark, titulado «Recuerdos bohemios de un internacionalista. Tres desequilibrados» donde se pregunta cual es el lazo que une a Bonfoux con Martínez Ruiz «Azorín» y Nakens para concluir que es el desequilibrio mental, la anestesia moral y los adversarios comunes (22). El germinalista madrileño Aurelio Ras escribió también sobre la «vida obrera en Francia».

Las posiciones anticlericales están presentes en algunos «suelos» y artículos como el del librepensador Ignacio Rodríguez Abarrátegui, titulado «Caridad Clerical» donde se denuncia a curas y señoras bien de Almería por realizar obras de caridad «a bombo y platillo», o como el del republicano Andrés Muñoz Pujazón «Por qué temblais» dirigido a los clericales almerienses. Con la misma finalidad se insertó como folletón la novela *Quitolis* del republicano almeriense José Jesús García, que cuenta la vida de un sacerdote bueno, maestro ejemplar, amante de la naturaleza, alejado del boato de la curia y de la jerarquía eclesial, espiritualmente heterodoxo, tímido, respetado, que se atreve en un sermón a criticar el fariseísmo de la jerarquía eclesiástica con aquella frase de «¡Dios mío, qué frías están las columnas del templo!» para acabar los últimos años de su vida ciego y olvidado de todos.

Los desafueros del caciquismo provincial, las actitudes del clero de la ciudad, el proyecto oneroso de alcantarillado de Almería presentado por el ingeniero Francisco Javier Cervantes, uno de los caciques más criticados en la ciudad años posteriores, los llamamientos a los republicanos y a las sociedades obreras, las críticas a los socialistas,... fueron apareciendo bien en «suelos», bien en dos secciones fijas tituladas «Dicitur» y «Ecos de Almería».

En el semanario almeriense se insertaron artículos recomendados por la Junta Central, como un plan para los trabajos de estadística social, referente a las clases obreras y artesanas, o como una «alocución» a los españoles y republicanos de la América española», redactado por el germinalista valenciano Vicente Gay.

La represión por delitos de imprenta cayó en alguna ocasión sobre los redactores del semanario «Germinal», siendo procesados Cortina y José Godoy, este último por un artículo titulado «a la clase obrera».

En septiembre de 1901, los germinalistas acordaron dotar al semanario del formato usual de periódico a cuatro planas, e incluir trabajos con biografías de personajes, dedicando un lugar preferente a reseñar la consituición, desarrollo y alternativas de las sociedades obreras locales; pensaron, incluso, nombrar corresponsales en los principales pueblos de la provincia.

ACTIVIDAD POLITICA Y PROPAGANDA

Entre 1899 y 1902 la Agrupación Germinal desarrolló una gran actividad de formación y propaganda. Los salones de la calle Arapiies, 18, y más tarde los de la calle Murcia 19, domicilios sociales de la Agrupación, fueron escenario de debates, conferencias y controversias políticas; a veces, las tareas de formación las desarrollaron en el centro obrero de la calle Talía con el fin de orientar y ganarse a la clase obrera de la ciudad.

En cuanto a los actos de propaganda despertó especial interés un mitin celebrado a los pocos meses de constituirse la Agrupación, en el que intervinieron junto a los almerienses Manuel Pérez García, Antonio Gómez Guillén y Francisco Martínez, el malagueño Emilio Ferrero, su esposa, la librepensadora Belén Sárraga y Nicolás Salmerón y García, desplazados a Almería en viaje de propaganda.

El carácter radical y revolucionario con que se presentaba el grupo Germinal hizo que el empresario del Teatro Apolo y el dueño del Teatro Principal se negaran a alquilar sus locales para el mitin, que por fin pudo celebrarse el 23 de octubre de 1899 en el frontón Jai-Alai. Para este acto se había desplazado también desde Madrid Fernando Lozano «Demófilo», director de «Las Dominicales del Libre Pensamiento», que hubo de volver a Madrid sin intervenir en el acto, debido a su retraso, aunque aprovechó su estancia en Almería para realizar con Salmerón y García un acto de propaganda en el centro obrero de la calle Talía.

A pesar de todas las obstrucciones, el mitin congregó a unas 2.000 personas, según «La Crónica Meridional», entre las que hubo un importante grupo de mujeres, atraídas por la personalidad de Belén Sárraga, concurriendo también los socialistas y la fusión republicana. Las afirmaciones centrales del acto se situaron en torno a la defensa de la libertad de conciencia y de pensamiento, el ataque a los obstruccionistas, las instituciones y la Iglesia, y en la necesidad de implantar la República y acometer la Revolución social. Emilio Ferrero censuró a los republicanos hipócritas que «guardan en un bolsillo el gorro frigio y en el otro el bonete»; Salmerón y García hizo responsables de los desastres de Cuba y Filipinas al régimen constitucional, a la Iglesia y al Trono, alentando a los reunidos a luchar para sostener al pueblo agonizante. Durante la intervención de Salmerón y García los boicoteadores del mitin cortaron los cables de la luz, por lo que Belén Sárraga inició su intervención dirigiéndose a los obstruccionistas: «Mal aconsejados se hallan los que guiados por el fanatismo han pretendido quitar importancia a este acto, privándonos de alumbrado, pues no saben que la luz de la razón es muchísimo más potente que la artificial y ésta no puede apagarse a voluntad de los enemigos de la ciencia y del progreso indefinido»; la librepensadora malagueña planteó que a la mujer le estaba reservado otro puesto distinto del que ocupa en la sociedad, atacó a la Iglesia y terminó saludando a Germinal como la Agrupación ante la que se abrían nuevos horizontes. El mitin, que constituyó un auténtico revulsivo en la ciudad, acabó con vivas a la República y a Germinal. (23).

Los germinalistas mostraron particular interés por relanzar los aniversarios de «Los Coloraos» como una tradición progresista almeriense. De igual modo que la Juventud Democrática en 1889 y 1890, ahora la Agrupación Germinal realzó los aniversarios de los Mártires de la Libertad en 1900 y 1901. Entre 1899 y 1900 se trasladó el monumento de «Los Coloraos» de la Puerta de Puerchena a la Plaza de la Constitución, siendo los germinalistas quienes llevaron a hombros y escoltaron el sarcófago hasta su nuevo emplazamiento. Con una vistosa carroza, alusiva a la libertad, contribuyeron al aniversario de 1901.

Por sus ataques a las instituciones y al clericalismo, su defensa de la libertad de conciencia y pensamiento, su carácter radical y revolucionario, por su organización nueva, «sin jefes ni ordenanzas, ni credos ni mandamientos», la Agrupación Germinal contrastaba altamente con la decadente sociedad política almeriense de finales del XIX y principios del siglo XX, y con la inactividad manifiesta de los grupos republicanos. Aquellos jóvenes germinalistas, que lucharon con decisión y entusiasmo, quizá —como decía Cesáreo Ubeda— porque luchaban sin esperanza y tal vez sugestionados porque de ellos dependía todo, lograron ser el punto de referencia de la juventud almeriense, se granjearon las simpatías de los librepensadores de la ciudad y se convirtieron en un revulsivo para la propia conciencia de los republicanos. Intentaron orientar e influir en las sociedades obreras de la ciudad, pero se encontraron con el escollo del Partido Socialista Obrero, que poco a poco fue cerrándoles el paso a las sociedades de resistencia.

LAS RELACIONES CON LAS SOCIEDADES OBRERAS Y LOS SOCIALISTAS

La preocupación por la mejora de las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera queda explícita en los números conocidos del semanario «Germinal», que llegó a publicar un número extraordinario con motivo del 1º de mayo de 1901, donde colaboraron los socialistas almerienses Tomás Alonso y Vicente Rivas (24).

Las relaciones con las sociedades obreras inicialmente fueron fluidas y cordiales, celebrándose actos, como ya hemos indicado, en el domicilio social de la Federación local; más tarde, sin embargo, se enfriaron, llegándose incluso a una situación de hostilidad cuando los germinalistas, en agosto de 1901, trataron de encabezar un movimiento de protesta por los atropellos cometidos por las autoridades contra los obreros de la Coruña y otras capitales españolas; los germinalistas pretendieron celebrar un mitin con el apoyo de las sociedades obreras de la capital (25), pero se encontraron con el obstáculo de los socialistas que influyeron en algunas sociedades obreras para que no cooperaran en el acto por considerar que tenía visos anarquistas (26); el ataque furibundo del semanario «Germinal» contra las sociedades obreras y los socialistas fue contestado por diversos presi-

dentes de dichas sociedades en una carta dirigida al director de «La Crónica Meridional», que es bastante ilustrativa de las posiciones que las sociedades obreras tenían a finales de 1901 respecto a la Agrupación Germinal:

«... es sumamente lamentable que elementos políticos que se denominan republicano-socialistas nos hayan dirigido calificativos insolentes y calumnias infames, porque las sociedades que representamos no han querido cooperar para que en Almería se verifique un mitin obrero con visos anarquistas...; no pretendemos emplear en esta contestación adjetivos infamantes como los que «Germinal» nos lanzó, porque, aunque rudos, no desconocemos las leyes de la cortesía. No está en nuestro ánimo avivar la discusión entablada, por entender que de ella nada práctico resulta en beneficio de la clase obrera..., afirmamos que las sociedades que presidimos jamás han suscrito documento alguno con los germinalistas para proceder a gusto de ellos,...; afirmamos que las sociedades de resistencia de Almería gozan de absoluta independencia, obran como más conviene a sus intereses y protestan de la protección mentida y no solicitada que les ofrece esa agrupación política, que en una parte de su periódico las agasajan y en otras las calumnia y ofende. ¿Es esto lo que deseaban los germinalistas? Pues quedan complacidos...» (27).

A pesar de la independencia que dicen gozar las sociedades, los firmantes eran militantes de la Agrupación Socialista o estaban directamente bajo su influencia, lo que lleva a plantearnos cuál fue el marco de relaciones entre los germinalistas y la Agrupación Socialista almeriense. Evidentemente no fueron de entendimiento. Los socialistas no vieron con agrado que les saliera un competidor, que tratara de influir y dirigir a la clase obrera desde unas posiciones pequeño-burguesas radicales, y menos aún, que el competidor llevara también el título de «socialista». Los germinalistas, por su parte, vieron en la Agrupación Socialista un estorbo para sus planes. A los pocos meses del nacimiento de Germinal, los socialistas fijaron sus posiciones respecto a la nueva Agrupación: «¿es Germinal un partido más que entra con todos?, siga enhorabuena su camino, nada queremos con él; ¿es un elemento de agitación intelectual, un hervidero de ideas? No nos tendrá a su lado, pero veremos con gusto su acción» (28); posiciones que estaban en línea con la contestación que el socialista Morato había dado a Salmerón y García antes de constituirse la Agrupación Germinal.

La controversia entre germinalistas y socialistas almerienses surgió pronto. Desde «Germinal» se atacó a los socialistas a quienes llamaban «los amigos de Pablo», refiriéndose a Pablo Iglesias; en realidad, además de luchar por un mismo espacio, subyacía la polémica entablada entre los republicanos y socialistas por no cooperar estos últimos en la llegada de la República. Para los germinalistas el régimen republicano era el paso previo sin el cual no se lograría el triunfo del socialismo, por ello criticaron con dureza la inhibición que los socialistas mantenían en estos momentos respecto a la unidad de acción para implantar la República.

Las relaciones hostiles entre ambas Agrupaciones se pusieron de manifiesto con motivo del viaje de propaganda que Pablo Iglesias realizó a Almería en junio de 1900. Los socialistas no invitaron a la Agrupación Germinal a los actos que se celebraron, y ésta, a través de su semanario les llamó maleducados, les tildó de farsantes y ridiculizó al obrero Mariano Alvarez por no saber expresarse en el mitin que dió Pablo Iglesias. Contestaron los socialistas al furibundo artículo de «Germinal» en una sección que periódicamente aparecía en «El Socialista» bajo el título de «Ecos de Almería» echándoles en cara a los germinalistas las mil y una uniones republicanas fracasadas, a la vez que les recordaban que si los obreros no sabían expresarse era por culpa del capitalismo, y apostillaba diciendo: «... está visto, para ciertas gentes todo lo que no sea hablar de revolución a todas horas y dirigir todos los ataques contra la Iglesia, no tiene importancia. «Germinal» ha pretendido dárseles de pillín y sólo ha pretendido demostrar su mala fe en esta cuestión, y la inquina que tiene a los socialistas proque estorbamos sus planes» (29).

La controversia y hostilidad entre germinalistas y socialistas se mantuvo hasta la incorporación de Germinal en la Unión Republicana en 1902, desde donde Manuel Pérez García siguió polemizando con los socialistas almerienses.

LOS GEMINALISTAS, IMPULSORES DE LA UNION REPUBLICANA

Las relaciones de la Agrupación Germinal con los partidos republicanos de Almería pasó de una actitud crítica inicial al llamamiento a todos los republicanos a una acción común.

Sus críticas radicales a la inactividad republicana, a la desorganización y destrucción del partido en la provincia y los personalismos de sus líderes, no impidieron acudir juntos a los banquetes conmemorativos del aniversario de la República los 11 de febrero, o apoyar conjuntamente al republicano Leonardo Ortega como candidato por la circunscripción de Almería en las elecciones a Diputados a Cortes de 1901.

La dispersión de las fuerzas republicanas en la provincia permitió a los germinalistas cubrir un hueco significativo en la política anti-sistema del momento, pero la desorganización republicana les preocupó hasta el punto que se convirtieron en decididos impulsores de la unidad de republicanismo almeriense. En diferentes ocasiones habían hecho en vano llamamientos a los republicanos a congregarse en una acción común. Fue el verano de 1901, con motivo de la estancia de Nicolás Salmerón y Alonso en Alhama, su pueblo natal, cuando los germinalistas volvieron a insistir en la necesidad de la unidad y organización republicana. Manuel Pérez García desde el semanario «Germinal» en un artículo titulado «A los repu-

blicanos» (30) esperaba que surgiera un hombre de entre la plana mayor del republicanismo local, «llámese como se llame, tenga o no méritos, sea joven o viejo... que sacuda el marasmo, y sin falsas modestias se presente con ánimo perseverante y decidido a organizar el partido que está deseando ver desplegada la bandera para cobijarse entre sus pliegos». Pérez García confiaba que en Almería su uniesen todos los republicanos, como lo habían hecho los malagueños, bajo la denominación única de REPUBLICANO, y por eso ofrecía la juventud republicana organizada en Germinal a quién encabezara la unidad, pero terminaba su artículo con la siguiente advertencia:

«Si perdemos la ocasión, si no es bastante la presencia de nuestro eminente amigo D. Nicolás Salmerón y Alonso para que los republicanos de cierta importancia comprendan la traición que hacen a los ideales con su indiferencia, será señal de que han muerto para la política, y en este triste caso GERMINAL, que no quiere actuar de tradicional sepulturero, convertirá con gusto en hornos crematorios sus columnas para quemar los restos pútridos, antes que sus emanaciones envenenen la generosa sangre de la juventud, que ni tiene por qué arrepentirse de errores pasados, ni tiene miedo a los peligros presentes y futuros».

La Agrupación Republicana-Socialista Germinal de Almería, fiel a sus llamamientos y siguiendo las indicaciones de Salmerón y García, se disolvió al reorganizarse los republicanos almerienses bajo el partido de Unión Republicana en el verano de 1902. Los germinalistas se incorporaron al partido sin armas ni bagajes, sin pactos ni reservas, fundiéndose en él y confundiéndose entre los republicanos. Aquellos jóvenes, afirmaba nostálgicamente Cesáreo Ubeda, dejaron de ser guerrilleros para convertirse en políticos y suspendieron su semanario «Germinal» para no restarle vida al naciente periódico de la Unión Republicana «El Radical» (31).



Manuel Pérez García, miembro destacado del Germinal almeriense.



Vestimenta utilizada por la escolta germinalista en el traslado del sarcófago de los «Coloraos» a su nuevo emplazamiento de la plaza de la Constitución (1900). En la fotografía los hermanos Pérez Almansa, hijos de Manuel Pérez García.

NOTAS

1. Véase «La Crónica Meridional» de 21 de julio de 1899 y «El Ferrocarril» de 22 de julio del mismo año.
2. PEREZ DE LA DEHESA, R.: *El grupo «Germinal»: una clave del 98*. Madrid, 1970, págs. 85-89.
3. AZNAR SOLER, M.: «Bohemia y burguesía en la literatura finisecular», en *Historia y Crítica de la literatura española. Modernismo y 98*. Volumen VI, pág. 79.
4. Véase «La Crónica Meridional», 29 de octubre de 1897 y «El Progreso» del 2 al 12 de noviembre de 1897. Ignacio Rodríguez Abarrátegui, vinculado a la masonería, librepensador, colaboró más tarde en el semanario «Germinal» de la Agrupación Republicana-Socialista de Almería; posteriormente fue redactor del diario de la Unión Republicana almeriense «El Radical»; llegó incluso a dirigir el periódico blasquista valenciano «El Pueblo».
5. Según el folleto *Germinal. Agrupación Republicana-Socialista*, cuya portada lleva el lema «Justicia, Ciencia y Progreso», y se indica el contenido como «Bases, organización, trabajos diversos», Madrid, 1900, págs. 11 y siguientes, respondieron a las consultas preliminares los catedráticos Soms y Castellín, A. Buylla, Dorado Monteron, R. Altamira, A. Posada y Fraguas; el médico y publicista Escuder, el diputado republicano Fernando Gasset, Joaquín Costa, Pedro Corominas, el publicista catalán Salas Antón, el obrero socialista Morato, Menéndez Pallarés, Covisa y Rozalem, antiguos propagandistas de la juventud republicana, y los atencistas y escritores Maestre, Pujol, Pérez Díaz, Ruíz Morales, Cadena, Rocamora y David Ferrer.
6. *Germinal, Agrupación Republicana-Socialista*, o.c. pág. 26.
7. *Ibidem*, pág. 27.
8. GODOY RAMÍREZ, J.: «Nicolás Salmerón y García», artículo publicado en «Diario de Almería», 10 de junio de 1931. José Godoy Ramírez, joven germinalista almeriense del 99, escribió este artículo en los primeros meses de la Segunda República ensalzando la figura de Salmerón y García, diputado en las Cortes Constituyentes por la provincia de Almería bajo las siglas del Partido Republicano Radical-Socialista.
9. *Germinal. Agrupación Republicana-Socialista*, o.c. pág. 9
10. *Ibidem*, pág. 24.
11. GODOY RAMÍREZ, J.: «Nicolás Salmerón...», a.c.
12. El folleto *Germinal. Agrupación Republicano-Socialista*, o.c. en sus págs.

- 74-76 recoge los nombres de los representantes de los núcleos germinalistas de provincias y del extranjero.
13. Existe un desajuste de fechas respecto a la aparición del Proyecto de Bases de la Agrupación y el Reglamento de la misma entre PEREZ DE LA DEHESA en su obra *El grupo «Germinal»: una clave del 98* y el folleto *Germinal. Agrupación Republicana-Socialista, Madrid, 1900*. Según el folleto, el Proyecto de Bases apareció a mediados de noviembre de 1898 en «Vida Nueva» y como tal lo reproduce en sus páginas; respecto al Reglamento, la Agrupación Central tomó como punto de partida el elaborado por la Agrupación Germinal de Salamanca de 1º de marzo de 1899, añadiéndole unas reglas complementarias de obligatoriedad para todos los reglamentos de los núcleos germinalistas de provincias.
 14. PEREZ DE LA DEHESA, R.: o.c. pág. 88.
 15. *Germinal. Agrupación Republicana-Socialista*, o.c. pág. 28.
 16. Véase «El Socialista», de 19 de mayo de 1899.
 17. Siendo director de «La Justicia» Manuel Pérez García fue denunciado por un artículo titulado «No volverán» reclamándole el fiscal de la Audiencia de Madrid 8 años y 6 meses de presidio; defendido por Nicolás Salmerón y Alonso obtuvo la absolución. Véase «El Ferrocarril» de 4 y 15 de junio de 1899, y «El Día», diario reformista almeriense de 23 de diciembre de 1916. Manuel Pérez García junto a José Jesús García fue uno de los hombres de mayor significación de la llamada «segunda generación» del republicanismo almeriense; de la Agrupación Germinal pasó a la Unión Republicana, dirigió «El Popular» a partir de 1910; fue promotor y máximo dirigente en Almería del Partido Reformista de Melquiades Alvarez, siendo director de su diario «El Día» (1916). Murió en julio de 1927.
 18. Véase «La Crónica Meridional» 1 de agosto de 1899.
 19. Del Proyecto de Bases. *Germinal. Agrupación...*, o.c. págs. 18-21.
 20. «Cesáreo Ubeda» en la sección «Cabezas Parlantes» del diario republicano «El Radical», 26 de agosto de 1909.
 21. Los representantes germinalistas en los pueblos fueron: Bernardo Amate Orta en Bentarique; José García Marín en la Cañada de San Urbano; Aurelio Martínez López en Lubrín; Antonio Aparicio y José Valverde Díaz en Alboloduy; Luis López López en Dalías y Augusto Párraga Martínez en Cuevas. Desconocemos cual fue la actividad de los germinalistas en los pueblos aunque nos inclinamos a pensar que fue mínima.
 22. Bonafoux y «Azorín», vanagloriándose de ir a la vanguardia socialista censuraron a la corriente «Germinal» por sus tendencias conservadoras. Véase «Germinal» nº 70 de 23 de junio de 1901. Hemeroteca provincial «Sofía Moreno Garrido».

23. «La Crónica Meridional» de 24 de octubre de 1899 y «El Regional» de la misma fecha insertan una amplia reseña sobre el mitin, considerado por los propios germinalistas españoles como uno de los actos más importantes realizados por la Agrupación hasta 1900.
24. Además de las colaboraciones de los socialistas escribieron en este número los germinalistas: Manuel Pérez García, Aurelio Martínez (Lubrin), Cesáreo Ubeda, García Marín (La Cañada), Andrés Muñoz, y el director Antonio Gómez Guillén. «La Crónica Meridional» 3 de mayo de 1901.
25. Véase en «La Crónica Meridional» de 27 de agosto de 1901 la Circular enviada a las sociedades obreras.
26. «Germinal», n.º 77, 16 de agosto de 1901. Hemeroteca provincial «Sofía Moreno Garrido».
27. Firmaron la carta el antiguo germinalista Antonio Marín Durán por la sociedad de panaderos, Tomás Alonso por la de canteros, Mariano Vizcaino por la Agrupación Socialista, Joaquín López por la de zapateros, Francisco Ruiz por la de Barrileros, José Pozo por la de albañiles «1.º de mayo», y Antonio Molina por la de carpinteros. «La Crónica Meridional» 3 de octubre de 1901.
28. «El Socialista» 2 de febrero de 1900.
29. Ibidem, 29 de junio de 1900.
30. «Germinal» n.º 77, 16 de agosto de 1901.
31. A finales de 1909 volvió a reaparecer el semanario «Germinal» con el subtítulo de «Libertad», Justicia, Ciencia y Progreso», dirigido por Guillermo Orihuela, abriéndose una nueva etapa germinalista en Almería, que duró casi todo el año 1910 y se caracterizó por un marcado acento anticlerical. Su director fue encarcelado en varias ocasiones. Por un artículo aparecido en este semanario en conmemoración del fusilamiento de Ferrer Guardia fue encarcelado y sufrió prisión durante 6 meses Horacio Navarro, redactor de «El Radical» y colaborador de «Germinal», convirtiéndose en el primer preso político que sufrió en Almería la inaplacable Ley de Jurisdicciones.